Tierra – Mujer – Vida

La mujer, la naturaleza y los paisajes del alma

Catlin Schlosser-Bautista

La vida que brota de la tierra y la capacidad creadora de la mujer se entrelazan en la exposición de Catlin Schlosser-Bautista. La Madre Tierra nutre, sostiene y ofrece refugio; con su materia construimos nuestro mundo y de su fuerza obtenemos el sustento. La mujer participa de esta continuidad viva y la transmite: a través de su cuerpo nace una nueva generación, mientras que en su mundo interior toman forma recuerdos, emociones y visiones del porvenir. En su existencia confluyen pasado, presente y futuro.

Pinturas, esculturas e instalaciones exploran la dimensión física y espiritual de la mujer. Junto a su capacidad de dar vida aparecen sus estados interiores, su vulnerabilidad, su fuerza y su deseo de belleza y de sentirse deseada. Las figuras femeninas duplicadas de «Espejito, espejito, dime…» nos sitúan en el encuentro entre la imagen propia y la mirada ajena. El árbol genealógico que se eleva desde la figura pintada de la Madre Tierra, dispuesta horizontalmente en el suelo, vincula nuestro origen común con las sucesivas generaciones de la historia humana.

La continuidad de la naturaleza también pervive en los materiales. En los tótems construidos con piezas de madera reutilizadas, la materia que un día estuvo viva adquiere una nueva forma y un nuevo significado. Las figuras futuristas, por su parte, interrogan el posible porvenir de la creación: ¿cómo se transforman la vida, el cuerpo y la imagen que el ser humano tiene de sí mismo en un mundo de seres creados artificialmente?

La exposición entrelaza el origen natural, el universo interior de la mujer y el horizonte de la humanidad. En su centro está la mujer que alberga, experimenta y perpetúa la vida, y en quien conviven la pertenencia a la tierra y la posibilidad del futuro.